



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura

ORIENTE MEDIO SOCIEDADES FRAGMENTADAS, ¿QUÉ FUTURO?

Desde la caída del muro de Berlín se observa un debilitamiento de los Estados-nación y una exacerbación de las identidades comunitarias de carácter étnico, lingüístico o religioso. Estas identidades pueden estar representadas por movimientos de la sociedad civil o, incluso, por partidos políticos, en ocasiones, apoyados por grupos paramilitares de ideología revolucionaria. Algunos de ellos han sido incluidos en las listas de grupos terroristas de organismos internacionales y Estados. Como consecuencia de todo lo anterior, los modelos actuales de coexistencia están cada vez más deteriorados, y no se vislumbran nuevas formas de convivencia que den una respuesta satisfactoria a este fenómeno social.

En estos últimos 20 años hemos sido testigos de una remodelación del mapa mundial. Se han constituido nuevas naciones sobre la identidad religiosa, étnica, o lingüística, de su población, fenómeno que se ha extendido desde las repúblicas ex-soviéticas al resto de Europa, y que ha traído consigo cruentos enfrentamientos. Sólo en la última década se han contabilizado 60 casos de *Estados fallidos*, cifra que carece de parangón en la historia¹.

Además, el desmembramiento y remodelación de algunos países en nombre de una supuesta revisión de su historia, y su posterior reconocimiento internacional, ha abierto la vía para que organizaciones o partidos políticos minoritarios intenten imponer su punto de vista a la mayoría de la población.

¹ FP Foreign Policy, edición española, agosto/septiembre 2008

Un ejemplo, quizás el más dramático, es la fragmentación imparable de los Balcanes en porciones cada vez más pequeñas.

En los países de Oriente Medio, el fracaso del modelo socialista y nacionalista árabe y de su política, se ha debido a la poca institucionalización y la dudosa legitimidad de su clase política, caracterizada por una administración estatal ineficaz, cuando no corrupta. Estas disfunciones se reflejan en tensiones sociales, altos índices de pobreza, bajos niveles educativos y académicos, y elevadísimos índices de paro entre la población joven.

Las políticas de desarrollo hacia Oriente Medio, dirigidas a la búsqueda de alternativas, han mirado hacia dos frentes: la implementación del proceso de democratización de las sociedades, y la reestructuración económica. Se ha pretendido seguir el modelo exitoso de la construcción europea. Pero no se ha tomado en consideración que el proceso democrático europeo está basado en la articulación de un espacio común y se ha fundado sobre un mismo legado histórico, unos ideales y unos valores multiseculares compartidos. Además, todo ello se ha producido en sociedades estables, y gracias a instituciones muy consolidadas.

Uno de los resultados de esta política de cooperación en el Mediterráneo, enteramente basada en sus primeros años en la reestructuración económica, ha sido el debilitamiento de las administraciones fallidas. Pero el problema ha sido que no ha habido una solución adecuada de reemplazo.

Otro resultado ha sido la aparición de grupos surgidos de la sociedad civil, apoyados por las distintas políticas de cooperación, que han ido asumiendo progresivamente funciones estatales clave: sanidad, educación, bienestar, incluso la seguridad. Lo que en algunos países de Europa Occidental derivó en una administración, sea autonómica o regional, fuerte, capaz de proveer los servicios sociales básicos, en Oriente Medio condujo al debilitamiento total del Estado. Bajo distintos pretextos, en Oriente Medio las diferentes políticas de desarrollo quisieron apartar a los Estados de estas competencias.

Desgraciadamente, esta política de cooperación, aplicada a estas sociedades multiculturales que se estructuran según un sistema de tipo clánico, ha degenerado en una mayor fragmentación social y en la absorción de parte del Estado por grupos de la sociedad civil, cada uno con una ideología distinta y objetivos diversos y contrapuestos. Este vacío producido por la incapacidad del Estado de garantizar la cobertura de las necesidades básicas ha sido aprovechado por algunas organizaciones que, pareciendo ser movimientos sociales de índole asistencial, se han convertido en grupos terroristas armados con capacidad de llevar a países enteros a la guerra.

El Líbano, un país ya fragmentado y dividido por una larga guerra civil, es un claro exponente de esta realidad. El país ha visto cómo, en los últimos años, una parte de su sociedad, liderada por Hizbollah, ha colaborado al estallido y desarrollo de la guerra del verano de 2006, con la oposición del Gobierno y de la otra mitad de la población. Actualmente, la mitad de su población defiende los valores democráticos occidentales, mientras la otra mitad quiere destruirlos. Mientras tanto, su clase política, desprestigiada desde hace años, ya es incapaz de tomar decisiones sin el respaldo de Estados extranjeros, occidentales o árabes. El deterioro de esta situación en el Líbano presagia una nueva desestructuración.

En Palestina, Hamás ha llegado al poder después de unas elecciones democráticas, las más transparentes de las celebradas en país árabe alguno. Como resultado de los continuos choques con el partido del presidente de la Autoridad Nacional Palestina, con la que Hamás está enfrentado después de haberse hecho con el poder en Gaza por la fuerza, la sociedad palestina está profundamente dividida. Hamás no reconoce al Estado de Israel, preconiza la lucha armada y no reconoce los acuerdos firmados por la ANP e Israel.

Israel es por definición un Estado Judío, pero con una población multiétnica y multi-religiosa. La sociedad civil israelí-judía está integrada por grupos de orígenes diversos, lo que dificulta su integración en una sociedad homogénea. La situación de permanente conflicto en que vive el Estado de Israel desde su creación dificulta las relaciones con las minorías, la más importante de las

cuales es la árabe (cerca del 20% de la población del país, de la que el 90% es musulmana y el 10% cristiana). Los árabes, que se identifican como árabes-palestinos, ciudadanos del Estado de Israel, tienen en el papel igualdad de derechos, pero en la práctica están aún lejos de equipararse, en lo político, en lo económico y en lo social a la población judía mayoritaria. Esta es una situación que deriva del conflicto palestino-israelí y que difícilmente sea superada antes de que israelíes y palestinos firmen un acuerdo de paz.

Las profundas disparidades económicas, las penalidades como resultado de la ocupación israelí de Cisjordania y el bloqueo impuesto por Israel a Gaza, así como las acciones terroristas de organizaciones palestinas fundamentalistas radicales, por una parte, y la de los extremistas israelíes, por la otra, alejan la posibilidad de una solución al conflicto. Las negociaciones entre palestinos e israelíes tropiezan una y otra vez con la inflexible hostilidad de los extremistas de ambas partes.

Después del fracaso del proceso de Barcelona y de la política del *Gran Oriente Medio*, que desembocó en la guerra de Iraq y en sus dramáticas consecuencias, la perspectiva de alcanzar la democracia en esta zona del mundo parece cada vez menos factible.

Este seminario pretende profundizar en el análisis de esta nueva situación. Surgen múltiples cuestiones:

En primer lugar, la finalidad de este proceso de fragmentación. Numerosos investigadores consideran que es un proceso premeditado. Para unos, consiste en un modo de *balcanizar* la zona. Para otros, se trata del primer paso hacia el desmantelamiento de los Estados-nación en el mundo árabe, como primer paso para la creación de la *Umma* islámica.

En segundo lugar, las posibles alternativas a este proceso deberán garantizar el respeto de los derechos humanos, la igualdad de derechos para todos los grupos, y la participación de todos los ciudadanos en la vida pública.

Finalmente, habría que reflexionar sobre la adecuada dirección de las políticas de cooperación en el ámbito del fortalecimiento institucional, tal que devuelva al Estado la asunción de sus competencias, y, a su vez, sitúe a la sociedad civil en el lugar que le corresponde.